

Día 1

Día 2

Día 3

Día 4

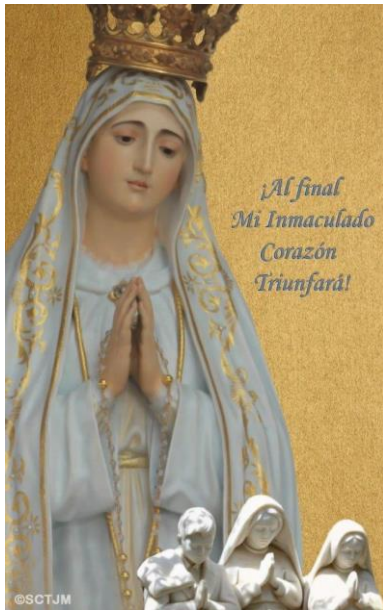
Día 5

Día 6

Día 7

Día 8

Día 9



## OCTAVO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, sctjm

Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:  
*Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"*

*Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:*

*Madre Santísima, en tu tercera aparición, en donde revelaste tres partes de un mismo secreto y mostraste las grandes amenazas que azotarían al mundo y a la Iglesia, le revelaste a Lucia lo que hoy conocemos como la tercera parte del secreto. Lucia vio a un ángel que con una espada de fuego señalaba al mundo, listo para golpearlo con esa espada. Cuando el ángel iba a hacerlo, tu Madre, levantaste tu mano y te interpusiste entre la espada de la justicia y el mundo convulsionado por las consecuencias de ofender a Dios y querer construir un mundo sin Dios. Tú, previniste con tu mano materna, que el fuego de la espada del ángel cayera sobre la humanidad. Luego, mostraste a un Santo Padre subiendo tembloroso una montaña empinada y pasaba entre las ruinas de una ciudad, luego también entre cadáveres de obispos, sacerdotes, religiosas y laicos. Al llegar a la cima le disparan y muere.... La sangre de todos los mártires es esparcida por todo el mundo. Al final de*

*todas las grandes batallas que libraríamos, nos diste una potente promesa materna: Al final Mi Inmaculado Corazón Triunfará!!!*

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que tomemos conciencia de todas las intervenciones de tu Corazón Materno en nuestras vidas y en el mundo. ¡De cuanto nos has protegido y salvado!!! Te damos gracias por cada una de tus apariciones que has venido en momentos cruciales de la historia. Por las veces en que has entrado en los dramas de la humanidad para decirnos que no tengamos miedo, que el amor es más fuerte que la muerte, y que para Dios no hay nada imposible. Gracias, porque, aunque libremente muchas veces optamos por el camino del mal, tu siempre vienes buscarnos para enderezar nuestra senda, cambiar nuestros corazones y para acercarnos a Dios. Gracias Madre, porque a pesar de nuestra indiferencia a tus llamadas, a pesar de no responder con todo el corazón a todo lo que nos pides para impedir que se realicen esas grandes amenazas y por ello, tristemente muchas se dan, tu nos prometes que el mal no tiene la última palabra, sino el amor de Dios revelado singularmente en tu Corazón Materno. Gracias porque al final de todas las batallas, todas las corrupciones, guerras y persecuciones contra la vida humana y contra la Iglesia de tu Hijo, tu Inmaculado Corazón triunfará. Que seamos apóstoles tu triunfo, que traerá la victoria de Dios en nuestra historia contemporánea y la victoria de la Iglesia.

[Recemos por esta intención, un Padre Nuestro, un Ave María y el Gloria.](#)

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal,  
que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos incommensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.  
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.  
De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.  
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.  
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.  
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.  
De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.  
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido con todos los sufrimientos de cada ser humano, vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.  
Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado: los pecados individuales y los pecados del mundo, el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele,  
otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención:  
el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias.  
Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen

